

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO X

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 39, 1.º
BILBAO, 12 DE DICIEMBRE DE 1903

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Redacción y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. Responsabilidad de Administración á Claudio Cerezo y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos



NÚM. 473

PROPAGANDA RURAL

Las formas y vestigios del comunismo que perduran en el campo y que tanto aman los labradores, languidecen y mueren suplantados por la propiedad individual, ahogados por la rapacidad capitalista.

Montes vendidos por cuatro cuartos, terrenos de pastoreo enajenados á cualquier muñidor electoral, fecundas tierras de cultivo pasadas á manos del cacique, fincas zampadas por la usura y el fisco, cosechas temblando ante los manejos de los especuladores; las asociaciones comunales obstaculizadas en su libre ejercicio por el municipio actual, fiel reflejo del dominio burgués... Estas y mil otras calamidades van creando en los pueblos rurales una tal miseria cual nunca se había conocido. Los desheredados abundan, y malviven en una feroz lucha por la existencia. La campiña se despuebla: los campesinos abandonan sus hogares para ir á vender sus esfuerzos y sus vidas en las poblaciones.

Una propaganda inteligente atraerá de fijo á esta gente despojada. No fijemos exclusivamente nuestra atención en las humeantes chimeneas; fijémosla también en los bosques y en los cultivados campos. También el labriego que antes cubría con cierta holgura sus necesidades, vendiendo el ganado, engordado y sostenido gracias á los predios comunales, y que ve hoy mermadas sus ganancias por la venta que el Municipio, la Diputación ó el Estado hiciera á cualquier burgués ladino, también mostrará creciente simpatía hacia el partido que encarna su ansiado comunismo.

Además, hacer un bosquejo de la Sociedad rural futura es muy más fácil que diseñarla en los grandes núcleos de población creados por el moderno industrialismo. La revolución social que asusta en las ciudades, el temor nacido ingenuamente del egoísmo individual, esa pavorosa chillona que manifiestan los plutócratas ante el «lúgubre» cuadro de un capital destrozado y pasando, vestido de riguroso luto, al poder de la colectividad para dar de vivir decentemente á todos; todo eso le es muy poco temible al labrador, que no ve á los años sino una vez al año—cuando toca pagar—y que sabe que es imposible se pierda mucha riqueza, una cosecha á lo sumo, el día que se le anteje negar prácticamente la propiedad individual.

El sentimiento de independencia, de hostilidad hacia el amo, es quizá más fuerte, más ingenuo en los aldeanos que en los obreros fabriles.

Se me dirá que no se ven las pruebas de tal animosidad. Pero bástame con responder que nadie se cuida de ilustrar, de agrupar, de dar conciencia de clase al campesino, de despertarle, en fin, de su infecundo letargo.

La formación de organizaciones rurales contará siempre en su apoyo con una gran fuerza en estado latente. El aldeano sabe qué quien trabaja, quien produce todo es él, sólo él. Ve, palpa el fruto de su actividad, desde que rompe incultos breñales, labora la tierra y esparce la semilla, hasta que recoge el grano, cristalización de sus fatigas. Le consta que nadie más ha intervenido en producir aquella riqueza. Los útiles que emplea son

suyos, muy suyos. ¿Qué, pues, debe al «casero»?

Este y el cura del lugar responden: la tierra. Pero ¿hace falta ser un gran propagandista para evidenciar que ésta es de todos como la luz, el aire y el agua? ¿Acaso el casero nació con la tierra dentro del ombligo?

No es tan fácil, tan clarísimo hacer ver á los obreros de las grandes fábricas que se podrían pasar muy cómodamente sin parásitos. Y no obstante, si bien ello es lógica consecuencia de la agrupación en los talleres, se trabaja entre los obreros fabriles por encender en ellos el fuego revolucionario con un exclusivismo tal, que llega al más triste abandono de las regiones rurales.

¿Es razonable esta desidia de nuestros propagandistas? El campesino, tardo en admitir una verdad, así que la acepta, queda en él esculpida firmemente: no experimenta con el habitante de las ciudades esas mil impresiones y sensaciones nuevas que pudieran distraerle de la idea ya admitida.

Notad que en estas notas no me refiero á los agricultores de muchos puntos de España—Andalucía por ejemplo—que viven del mísero jornal que perciben por trabajar los dominios de poderosos terratenientes; la condición de estos campesinos se acerca ya más á la de los obreros fabriles. Aludo á las regiones montañosas del Norte de España en las que el aldeano paga por arrendamiento la mitad de los frutos ó bien una cantidad alzada: el inquilinato va de padres á hijos desde tiempo inmemorial, llegando á creerse el inquilino, verdadero amo de las tierras que cultiva, sueño del que tiene que salir por fuerza con doloroso despertar, dadas las exigencias de la burguesía.

La simplicidad de la vida campesina comparada con lo complejo del vivir urbano, acusa grandes ventajas en favor de la propaganda de los ideales socialistas entre esos trabajadores robustos que constituyen hoy una fuerte rémora para el avance revolucionario, debiendo ser su energético acicate.

No lo olvidemos: cambio de régimen que no cuente con la adhesión de los campesinos, es probable muera pronto asediado por el hambre.

Entendiendo capitalistas y curas que en el campo se hallan sus últimas trincheras, se valen de todo género de medios para defenderlas de la arremetida colectivista. Por lo mismo nuestros ataques han de ser valientes y bien dirigidos.

Estudiemos para ello los mejores planes estratégicos, discutámoslos, y sin perder minuto, hala, á extender por el campo el nuevo evangelio de paz, amor y vida.

GOICOA.

Pierre Leroux tiene razón: hemos destruido el paraíso y el infierno. No sé si hemos hecho bien ó mal; pero lo hemos hecho. No se planta de nuevo un paraíso, ni se vuelve á encender un infierno. No hay que detenerse en el camino. Es preciso que el paraíso baje aquí para solaz de todos, y el paraíso bajará cuando todos participen de la luz, de la perfección, de la belleza y, por tanto, de la felicidad.

RENAN.

EL IDEALISMO MARXISTA

Cuéntase que Marx, encontrándose un día entre socialistas franceses, recibió de sopetón esta pregunta: «¿De qué escuela sería usted si viviese en Francia?»

—No sé—contestó el fundador de la Internacional—pero en todo caso yo no sería marxista!...

Referimos la anécdota por lo que en sí vale; verdadera ó falsa, caracteriza fielmente la transformación ó más bien la deformación experimentada por el marxismo en pasando la frontera y en sufriendo la peligrosa prueba de las traducciones, de los resúmenes, de las adaptaciones literarias ó oratorias.

MARX Y DARWIN

Ocurre con Marx lo que con Darwin y, de una manera general, lo que con todos los grandes iniciadores: de un mundo de observaciones penetrantes, de deducciones á la vez prudentes y atrevidas, los vulgarizadores y á continuación el público no han retenido más que extremos de frases rasgones de ideas.

Darwin prosiguió sus investigaciones durante más de medio siglo. Escribió el *Origen de las especies*. Publicó la *Descendencia del hombre*. Produjo una revolución profunda en las ciencias, naturales y por éstas en toda nuestra concepción del mundo; pero, para la inmensa mayoría, su doctrina se reduce á dos cosas: el hombre desciende del mono—siendo así que la hipótesis darwiniana los hace provenir á uno y á otro de un antepasado común; el *Struggle for life* (concurrencia vital) es un factor de progreso, lo que legitima el aniquilamiento de los débiles por los fuertes—siendo así que Darwin insiste en muchísimos párrafos sobre las ventajas de la asociación en la lucha por la existencia.

Karl Marx expresa con tal maestría el pensamiento socialista, que eclipsa por cierto tiempo á los más ilustres antecesores. Crea una política nueva. Transforma los métodos de la historia. Hace del régimen capitalista una crítica definitiva. ¿Qué queda de este esfuerzo formidable para la mayor parte de los folletistas y los periodistas? Un pequeño número de fórmulas, tales como: el trabajo es la fuente de todo valor; las luchas de clase forman la trama de la historia; ó bien «el modo de producción de la vida material determina de una manera general, el proceso social, político ó intelectual de la vida».

Notad que estas citas no son inexactas; mas sepáraselas de su contexto: se las da un alcance absoluto; se hace abstracción de los complementos ó enmiendas que les fueron aportadas en la continuación del libro. Y es así como se llega, merced á una serie de empobrecimientos y estrecheces, á no conservar sino esquemas, esqueletos rotos de doctrina, que apenas guardan alguna semejanza con la verdadera doctrina de Marx.

CONCEPCIONES ERRÓNEAS DEL MARXISMO

Para muchas gentes, por ejemplo, la concepción materialista de la historia, piedra fundamental del marxismo, niega toda eficacia al ideal. Moral, derecho, religión ó filosofía, son epifenómenos, reflejos sin calor y

sin fuerza, productos ó subproductos de la actividad económica.

Cuanto al Socialismo, no es otra cosa que un procedimiento de desposesión de los capitalistas: debe ser extraño á todo problema que directa ó indirectamente no concierna á la producción y repartición de las riquezas. (1) Aquellos que pretenden interesarse en otras cuestiones, tales como el progreso de la ética, la lucha contra las iglesias y la forma de gobierno, son simples aduladores, buscadores de derivados. ¿Qué nos importa á nosotros Dreyfus ó Mercier, el ministerio ó la congregación, la república ó la monarquía? Preparamos la revolución social: el resto vendrá de añadidura...

Si comprende que bajo esta forma, el materialismo encuentra poca acogida en aquellos individuos que se acercan al Socialismo ó que estuvieran tentados de acercarse por razones de sentimiento.

Nuestro amigo Pablo Lafargue á quien no hay cosa que tanto le guste como espantar á los tímidos con lo extremado de sus paradojas, tiene la ocurrencia de decirles que la Justicia, la Libertad, la Fraternidad y el Progreso, son dioses falsos fabricados por la burguesía para reemplazar al Dios de los cristianos y mantener la servidumbre popular; se obstinan los tales en creer que las ideas son fuerzas y que la justicia no es una palabra, que el derecho, la política ó la religión encuentran quizá su explicación última en el «factor económico subyacente pero no dejan de ejercer considerable influencia sobre la evolución de las sociedades. Y, á la verdad, si el marxismo negase esta influencia, si pretendiese como se enseña con frecuencia, reducir la cuestión social á una cuestión de estómago, aprisionar el Socialismo en el círculo de los intereses materiales, esto sería tanto peor para el marxismo; jamás la consciencia socialista se resolvería á semejante disminución de su ideal; jamás consentiría encomendar el dominio entero de la actividad espiritual á las viejas religiones y á las viejas filosofías.

Pero, apresurémonos á decirlo, quienes así interpretan la doctrina de Marx, demuestran solamente que la han comprendido muy mal. Es el caso de recordar las palabras de Laubardemont «Dadme una línea de la mano de un hombre y yo encontraré de dónde ahorcarlo». En obras complejas como la de un Marx ó un Renan, nada más sencillo que sacar á colación algunos textos á fin de hacerles decir cuanto se quiera. Pero es la obra entera, en su génesis y en su crecimiento lo que es preciso estudiar para entresacar el verdadero pensamiento de su autor.

Si se aplica, pues, este método de simple lealtad á la producción intelectual de Marx,

(1) He aquí la cantidad del montón de críticos imbéciles. El Socialismo es una cuestión puramente económica: ni una dedada más. ¡Y qué manera más linda de presentar el materialismo marxista! Si los tales sirvieran para ello, harían reír. Pero ni eso. Son como los topos: se meten muy adentro, escarban corajudos y no ven nada. Por modelo os citaré el jesuita Cathrein. Aquí hay también buenos ejemplares para echarlos al cesto de los críticos antisocialistas. No han husmeado apenas nuestras doctrinas y ya se dan un aire de doctor que apesta. Me refiero á Posse, Joala y ese tontorrontrón violentamente vasco que se nos sale ahora dándose cabezadas: S. de T.—Tomás Meabe.

llega a explicarse fácilmente la sequedad todo aparente de su materialismo, la sistemática afectación de no recurrir jamás a sentimentales argumentaciones en una obra que, desde el principio al fin, constituye la más áspera y ardiente llamada al sentimiento de Justicia.

EMILIO VANDERVELDE.

(T.º para LA LUCHA DE CLASES).

(Se continuará.)

Federación de Agrupaciones Socialistas DE VIZCAYA

Debiendo celebrarse el quinto Congreso provincial en la primera quincena del mes de febrero de 1904, las Agrupaciones de la Federación que quieran presentar proposiciones para que se incluyan en el orden del día de dicho Congreso, se servirán enviarlas a este Comité dos meses antes, según prescriben los estatutos.

Bilbao, 8 de octubre de 1903.—F. Carretero, presidente.

NOTAS SEMANALES

Los republicanos hacen la rosca al Ejército.

Yo le aborrezco.

Nakens presenta como una inmarcesible gloria la acción del Caney.

Para mí, fué una de tantas infamias.

¡Modo distinto de ver las cosas!

Yo creo que eso de arrancar del hogar a millares de infelices obreros, inflamarlos bien de amor patrio, sejararlos a una repugnante disciplina, llevarlos a la manigua, entisicarlos en atroces marchas y hacerlos mártires por cuatro inseguras perras gordas, es una cochina de órdago.

¡Que lo digan sino las madres de los baratísimos héroes del Caney!

En medio de todo, Salmerón es un cuco de cuerpo entero: Quememos incienso, removamos el basurero patriótico, y trato hecho: república al canto.

Peró ¿y después cómo se les sopla los humos a los pundonorosos generales?

Porque ¡cualquiera les quita de la mollera eso de poder decir a las potencias europeas: ¡Eh, aquí estamos con el corazón más quirote que nunca! y a los obreros: ¡Eh, aquí estamos para romperlos la crisma!

Si los republicanos no andan listos, creedme, la próxima república va a ser un imperio.

Del sable.

**

A la hora en que leais estas líneas me habrán ya metido en la cárcel de Larrinaga.

¡Pijoterías de la vida!

En medio de mis íntimas penas de esta temporada, esas que las paso riendo, me consuena algo el espectáculo de una religión organizada que incapaz de convencerme, no obstante mi carácter sincero y abierto a la verdad, recurre a los tribunales de justicia y a las prisiones.

Señores cristianos: muchas gracias. Os pagaré como pueda. Dispensadme que no sepa convencer como vosotros con denuncias reptilesas.

¡Después de todo, un cambio de aires, unas paredes antipáticas, no merecen la pena de apurarse!

¡Quiá!

La filosofía de los hipócritas é inútil consistió en desacreditar á los que son sinceros y útiles.

JEANFER.

ALBUM DE LA JUVENTUD SOCIALISTA

Paso a la juventud, llena de generosos ardores. ¿La guía un ideal sano? Entonces no temed; su obra será hermosa y buena.

¿Y dónde mejores ideales que los que animan a la mocedad socialista? ¿No son de paz, de reconciliación, de vida, de humana primavera? ¿No encarnan la desaparición de castas antagónicas, base de nuestras desdichas? No constituyen la aurora de una sociedad de hombres libres?

Los veteranos del Socialismo han sembrado la buena semilla en nuestros corazones juveniles. Los perseguidos, los abnegados de ayer no tendrán, no, motivo de quejarse de nosotros. Si hacen falta nuevos mártires, aquí los tienen, en los briosos muchachos que vibrando de entusiasmo, caminan a la conquista de un régimen dignamente humano.

¡Hurra por la Juventud Socialista!

EVA TIRSO.

**

¡Frio anochece aquel! De los nubarrones quietecitos y negrisimos, desprendiase una lluvia fina y persistente. Aquel tiempo serioso producía no sé qué extraña amargura.

Sali del trabajo y eché para casa. Mi amigo tarareaba al paso un himno socialista.

Llegamos a la vivienda derruida que hay en el camino, semicubierta de argomas y de ortigas. Allí, acurrucados bajo un cacho de verdosa tejavana, dormían dos mendigos. Tenían ya su edad. Dos garrotes y la «caja de candales», ó sea unos cicoles de pan: he ahí lo que había al lado de los pobres viejos.

—También nosotros seremos ancianos— dije a mi acompañante—. Este es el fin que tal vez nos espera en nuestra sociedad encanallada.

Seguimos adelante sin soltar palabra. Estábamos ya cerca de una casa grande, muy grande; erguiese su torre como desafiando; sus florituras arquitectónicas parecían una risa de implacable desprecio arrojado sobre las ruinas cubiertas de argomas y de ortigas donde dormitaban los mendigos.

—Esto—dije a mi acompañante—sirve de albergue a una virgen sin vida.

Y seguimos echando para casa.

FELIPE ORÚE.

JOSÉ MEABE

Hay lágrimas que no se pueden evitar. Arden en los ojos y ruedan sin permiso. ¡Dejadme llorar, pues, a mis anchas la muerte de nuestro Pepe! ¿No era un gran corazón, un espíritu abnegado y noble?

A primera vista parecía seco y desdeñoso. Mas tratándole, estudiándole de cerca había que otorgarle toda la simpatía, todo el cariño al amigo incomparable, al compañero leal, al socialista modelo.

De naturaleza apasionada, de sentimientos elevados, el estudio le arrancó del campo bizkaitarra. Hace cosa de tres años se afilió al partido socialista, y hasta la muerte fué un entusiasta propagandista de nuestras generosas doctrinas. Apenas era conocido como hombre de acción, pero los que de continuo tratábamos con él, los que a diario veíamos su labor, sabíamos valorizarla.

Desempeñando un alto cargo de confianza en una explotación minera asturiana, me escribía estas líneas:

«Apena, angustia el ánimo este espectáculo cruel. Se comprende que una educación bestializadora, una ignorancia estúpida puede hacer que millares de hombres arrastren una vida así de aborrecible, sin luz, sin aire, desarapados, denutridos. Esto me subleva y me conmueve.»

«Tengo en estudio la creación, con ayuda —si me la dan— de la Compañía, de una Cooperativa obrera, único medio de que estos infortunados puedan alimentarse algo bien y no sean objeto de una explotación que irrita

al que tenga el corazón lo grande que es preciso para sentir la causa de los débiles.»

Su rectitud, su alteza de miras, produjole sendos disgustos y contrariedades. No era dado a las componendas y comedias de esta sociedad que respira hipocresía. Hubo de dimitir, y su cooperativa, sus ilusiones generosas, sus esfuerzos en pro de compañeros atezados por la desgracia, cayeron por tierra.

«Conozco que la vida se me escapa—decíame en otra de sus cartas—, que mis energías se apagan. Esos pícaros maniguales de Cuba, me reventaron, debilitaron mi organismo. La vida no es una ganga. Pero, qué diantre, sentiría perderla, ahora que estoy en lo mejor de la batalla, ahora que pudiera ser útil a mis semejantes.»

¡Cuán lejos se hallaba nuestro querido Pepe de pensar que aún le faltaba cooperar en la realización de su última obra, en la de todos sus afanes, de todos sus desvelos!

En el último período de su enfermedad, aún tuvo suficiente energía para dar realidad al proyecto ideado por cuatro ó seis amigos: aún tuvo arranque para ser el verdadero verbo de nuestra idea, que fué llevada a la práctica en tan breve plazo que yo me quedé asombrado al mes escaso de ser iniciada: teníamos nuestro Centro de Estudios con sesenta y tantos socios: nuestro modesto mobiliario, nuestro localito bien aprovechado, y una biblioteca que nos orgulloseaba con sus ochocientos y pico volúmenes, desde el catecismo del P. Astete, hasta el último libro de ciencia social.

¿Cómo éste milagro?

No sé. Tal vez el mucho entusiasmo. Era de verle a Pepe, perdidamente enamorado de nuestra biblioteca, multiplicándose por tenerlo todo bien puesto, por catequizar algún amigo, por cazar algún conferenciante, por buscar un local más espacioso, llevando libros y más libros que sirvieran de alimento a nuestros cerebros... ¡Y eso que andaba malito!

¡Pobre amigo mío! Has desaparecido sin poder gozar de tu obra. Hoy contamos con un local hermoso y más de doscientos socios, jóvenes casi todos, ansiosos de estudiar. El *Trust*, como tú lo bautizaste, va viento en popa. ¡Y no haberlo visto tú!

Has muerto sin que en tu serena agonía te vieras rodeado de los que te queríamos; pero has cumplido en vida con tu deber, has sido de los que tenían el corazón presto a albergar los más nobles ideales, de los que se sentían fuertes contra el fuerte, enternecidos junto al débil. Has desaparecido mas tu recuerdo queda.

Termino. Mis ojos se entrecan en lagrimear, y eso que tú querías que nadie llorase tu muerte sino que la celebráramos riendo porque fuiste con el frente limpio.

El domingo flameaba en nuestro modesto Centro Obrero una bandera roja a media asta.

¡Esa fué tu bandera!

¡NARRITU.

LOMBROSO.

COOPERATIVA SOCIALISTA OBRERA

Brevemente quedará abierta en la calle de San Francisco, núm. 9, bajo, la Cooperativa Socialista Obrera.

Desde luego puede vaticinarse a esta institución resultados altamente halagüeños. De la Cooperativa ha de salir, sin duda ninguna, uno de los elementos más necesarios para la propaganda de nuestras ideas políticas y económicas. Para elecciones, para huelgas, para presos, para la Prensa, para todo lo que sirva de difusión a nuestros hermosos ideales de redención humana, proporcionará la Cooperativa Obrera cantidades abundantes. Aparte de esto, los trabajadores podra-

mos adquirir los artículos de primera necesidad en mejores condiciones de calidad, cantidad y precio que actualmente.

¿No merece todo esto la pena de ser cooperadores?

No es ilusión. Fijaos sino en la realidad. La Cooperativa Cívico militar ha hecho su balance anual. De él resulta que los beneficios obtenidos por dicho establecimiento en el año que ha funcionado ascienden a más de 50.000 pesetas. Ahora examinada las condiciones en que se desenvuelve. Tiene, en concepto de alquiler, una renta elevada en comparación con nuestra Cooperativa. Necesita también más dependencia, cuenta indudablemente con menor número de individuos para consumir, si bien consumirán relativamente más. ¿Acaso todo esto no augura buen éxito a nuestra institución?

Fijad vuestra atención en nuestros camaradas belgas. Su labor cooperadora es hermosa. Tienen magníficas Casas del Pueblo, construidas por los beneficios obtenidos mediante la cooperación. Con los mismos beneficios construyen higiénicos palacios a orillas del mar, donde los obreros van periódicamente a saturarse de oxígeno; poseen vapores de pesca, terrenos para cultivo, panaderías, casas, etcétera. Anseele, el apóstol de la cooperación belga, va a París a anunciar a los obreros de Francia que las cooperativas belgas tratan de comprar buques de altura para dedicarlos al comercio. La bandera roja irá de Gante a Nueva York...

Nosotros no pretendemos tanto por el momento. Empezamos con poco como ellos. ¿Por qué no hemos de ser constantes como los camaradas belgas?

Las Sociedades obreras y las Agrupaciones socialistas de Vizcaya, deben interesarse por la Cooperativa Obrera. Son las más directamente beneficiadas. Urge, pues, que las organizaciones todas adquieran el mayor número posible de acciones, al objeto de dar impulso a la labor comenzada. Para dar cima a la empresa hace falta algún dinero, que las colectividades deben apresurarse a votarlo para que la apertura de la Cooperativa tenga lugar a primeros de 1904.

No hay que dudar del éxito. Como dice Anseele, se compra a crédito, se vende al contado: el negocio es seguro.

¡Animo, pues, trabajadores todos!

H. VILLANUEVA.

POLÍTICA SOCIALISTA

Quando se estudia la sociedad capitalista actual con un criterio libre de prejuicios, y se llega hasta sus verdaderos fundamentos, se descubre que no es un cuerpo homogéneo, indivisible, único, sino que por el contrario, se destacan intereses económicos distintos, opuestos que dan origen a agrupaciones ó clases que debieran exteriorizar sus diferencias también en el orden político, si este fuera el punto de un estudio inteligente y honrado.

Se llama clase a la reunión de personas conscientes que tienen los mismos intereses económicos; hablo de intereses colectivos no particulares, pues éstos nada tienen de común con la vida política. No debe confundirse clase con gremio, pues este se forma de la unión de trabajadores de un mismo oficio. La reunión de los gremios constituye la clase.

El concepto de clase implica el de exclusión de clase, de modo que los que forman en una clase no pueden formar en otra, porque sus intereses económicos son antagónicos.

La clase de los capitalistas se forma con los propietarios de la tierra y de los medios de producción: ellos tienen los mismos intereses económicos, y si se analizan se descubre también que son diferentes, antagónicos de los de la clase obrera.

Siendo los intereses económicos de ambas clases antagónicos, los intereses políticos no pueden ser iguales, necesitan ser diferentes. Siendo distintos los intereses económicos y políticos, no pueden ser representados por una misma dirección... Con algunos ejemplos vamos a aclarar mejor nuestro pensamiento.

¿Cómo puede razonablemente aceptarse que un partido político luche por que los propietarios obtengan arrendamientos altos y porque los arrendatarios obtengan arrendamientos bajos?

¿Cómo puede aceptarse que un partido político luche por que los productores obtengan precios altos en la venta de sus productos y los consumidores obtengan precios bajos?

